

Piaget y psicoanálisis *

Quiero felicitar a Guillermo y a José por este ameno libro que además de ser un serio trabajo de investigación, aporta datos históricos y reflexiones acerca de documentos desconocidos. Por ejemplo, Piaget hizo un análisis didáctico con Sabina Spielrein, (quien fue amante de Jung) este supuesto psicoanálisis con Sabina se percibe ambiguo por las resistencias de Piaget ante la posibilidad de ser analizado, de ahí se deriva un coqueteo teórico vivencial que lo acompaña toda su vida. Son importantes las búsquedas de los autores por relacionar los encuentros y desencuentros epistémico-hermeneúticos entre Freud y Piaget. El libro logra una ambientación histórica científica de primer orden de la época en que se desarrollaron Piaget y Freud. Tener enfrente un texto es iniciar un recorrido sorpresivo por un terreno desconocido. Este texto será recorrido como un cuerpo letrado que hay que descifrar, intuir, adivinar, incorporar y hacerlo propio. El texto-cuerpo que hoy tengo el gusto de presentar, causó en mí una problemática de objetividad, porque el solo hecho de que este libro salga publicado, es para mí una razón de regocijo. La palabra objetividad con la que quisiera analizar este texto no sé bien a bien qué quiere decir, me pierdo en múltiples sentidos, creo que viene de objeto, en cuyo caso el análisis de este libro fue objetivo puesto que cumplió con el objeto de aprender cosas nuevas en forma amena y placentera.

El libro *Piaget y psicoanálisis* hace una compilación crítica entre la epistemología genética y el psicoanálisis. Busca centrarse en las reflexiones que Piaget efectuó sobre Freud y otros psicoanalistas. Presenta artículos originales, ensayos críticos. La metodología de la investigación es:

- a) investigación documental de recopilación y edición
- b) presentaciones y notas críticas sobre los ensayos
- c) ensayos teóricos de los compiladores, basado en el método histórico-crítico y,
- d) debate conceptual entre los autores.

El libro tiene un aporte documental y busca articular líneas teóricas y epistémicas entre epistemología genética y la epistemología psicoanalítica.

*Presentación del libro: Guillermo Delahanty y José Perrés, *Piaget y psicoanálisis*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 452 pp.

Para los autores, las relaciones entre el psicoanálisis, la psicología y la epistemología genética han sido escasamente estudiadas tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Delahanty y Perrés proponen que para la comprensión del sujeto es de vital importancia articular lo afectivo y lo cognoscitivo en los niveles consciente e inconsciente. Los compiladores proponen que Piaget y el psicoanálisis son un aporte de esa dirección. Yo aquí les preguntaría: ¿no será que este empalme Piaget-Freud significa justamente un forzamiento epistémico-hermeneúutico, una síntesis de aspectos teóricos irreconciliables?, ¿le preocuparía a Piaget el inconsciente freudiano? El libro es un recorrido largo y vasto de la formación de Piaget y una ubicación del la comunidad científica Franco-Suiza. Delahanty propone:

El alimento epistemológico de las actividades y reflexiones psicoanalíticas de Piaget se divide en dos periodos: el primero corresponde a sus lecturas de Freud, Adler, Bleuler, Jung, y el segundo al conocimiento de la Psicología Psicoanalítica del *yo*. A saber Erikson, Rapaport, Spitz entre otros.

El encuentro de la psicología y la epistemología genética con el psicoanálisis está dividida en el libro en cuatro períodos:

- a) Los estudios de Piaget sobre el psicoanálisis. Las lecturas de Freud, el estudio de Bleuler y las conferencias de Jung.
- b) Las contribuciones al psicoanálisis suizo: Saussure, Odier.
- c) Las contribuciones a la teoría del *yo* de Rapaport, desde muy temprano las incorporó Piaget en sus reflexiones e investigaciones, desde 1947 encontramos referencias piagetianas en S. Reichard; Piaget es admitido por los psicoanalistas infantiles Spitz, Mahler, Ana Freud y Erickson. El *Kind* considera que los conflictos de identidad de Piaget y Erickson son paralelos en el sentido de que la personalidad se integra cuando los factores e inteligencia se viven como una totalidad en la adolescencia.

Uno de los aspectos polémicos del libro que provoca escozor es la reflexión acerca de la escuela de Ginebra; postpiagetiana su relación con el psicoanálisis. Perrés plantea la tesis de que Piaget por más de medio siglo pudo prescindir casi totalmente de los

aportes del psicoanálisis para desarrollar sus investigaciones en psicología y epistemología genética. Afirma asimismo que después de su muerte la escuela ya no podía mantener la misma actitud, Perrés piensa que a mediano plazo los investigadores de dicha escuela se ven necesitados de vincularse de otra manera con las líneas de reflexión abiertas por la teoría psicoanalítica. Según los compiladores, los motivos que permitieron excluir las contribuciones del psicoanálisis durante tantas décadas sobre las estructuras cognoscitivas, fue que Piaget recurrió a la categoría de “sujeto epistémico” como él mismo lo definía en oposición al “sujeto psicológico”. La psicología genética pues, se dedica a descubrir la evolución de un “sujeto abstracto” al que denomina “sujeto epistémico”, plantea un problema, este sujeto no se “desarrolla”, no pasa de una etapa a otra.

Son las estructuras cognoscitivas las que no se modifican, se van transformando en el interior de un sujeto real, de una persona, ésta si se va desarrollando. Nos encontramos, dice Perrés, ante uno de los puntos nodales que marcan sus encuentros con el psicoanálisis, utilizando expreso este término “desencuentros” porque sugiere también la posibilidad de encuentros que serían muy deseables. En la lectura que hace Perrés de Piaget la afectividad no puede generar estructuras cognoscitivas ni modificaciones en su funcionamiento, asimismo, hace un análisis del destino de las vicisitudes de la actual escuela de Ginebra y plantea que a mediano plazo tendrá que incorporar en sus estudios al método psicoanalítico. Si abordamos pues, las dos líneas de trabajo Piaget y Freud, el primero nos llevara al sujeto cognoscente y el segundo al sujeto del inconsciente, lo que a pesar de los buenos deseos de los compiladores, marcaría una ruptura episte-hermeneútica irreconciliable a estas dos líneas de investigación cognoscitiva, psicoanalítica. Los compiladores de este interesante libro, insisten una y otra vez entre el sujeto epistémico de Piaget que tendría una lógica específica, y la dimensión del deseo con una lógica diferente marcada desde el inconsciente que, según Perrés, la escuela postpiagetiana tendría muy en cuenta.

Los compiladores marcan una y otra vez lo que yo llamaría deseos encontrados, por que a la vez que buscan la coincidencia Piaget-Freud, tienen la claridad de marcar insistentemente la diferencia de analizar diferentes objetos de estudio. Se preguntan, ¿el

objeto teórico memoria es el mismo para un psicólogo, un filósofo, o un psicoanalista? ¿Hay una total homogeneidad entre ellos? hacen alusión a la imposibilidad de analizar un objeto de estudio desde distintas posiciones teóricas de la misma manera y en el mismo sentido.

Y en su propia polémica epistémica, donde el deseo olvidado por Piaget le juega a Perrés una mala jugada, dice lo siguiente:

pero, ¿esa diferencia de mis propuestas teóricas nos permite desvincularnos totalmente de las búsquedas y los hallazgos del resto de las disciplinas encerradas en nuestra torre de marfil? ¿No sería posible acercarnos a ellas, ganando controversias teóricas enriquecedoras? Para ello ¿no nos resultaría de gran ayuda integrar otras categorías epistemológicas e instrumentar nuevas formas metodológicas como por ejemplo las relaciones de “complementaridad” de los discursos pluridisciplinarios y el análisis de la multirreferencialidad?

Uno de los elementos teórico-existenciales que me gustaría destacar, es el manejo del tiempo: en la teoría psicoanalítico, el sentido del tiempo es otro, marcan que el tiempo es expresado desde el presente que Lacan llamó *après-coup* a esa dimensión temporal de Freud (*Nachträglich*), en donde justamente permite la polisemia semántica de nuestra propia historia que jamás podremos vertir como “verdad objetiva”; hablar del sentido inscrito en el tiempo es darnos la oportunidad de reinventar nuestra propia historia.

Y si es así el *après-coup* sería el tiempo prometico, el de arrancarle el fuego a los dioses. Esta lógica temporal no creo que tenga nada que ver con el tiempo y memoria para Piaget.

Y así una a una, página a página se van desgranando en este libro problemáticas a pensar, yo les pediría a los compiladores no olvidarse de lo que este libro es: el inicio del planteamiento del problema de estudio, epistemología psicoanalítica y epistemología piagetiana.

Así mismo me tomo la libertad de proponer este libro como material de consulta para la carrera de psicología de la UAM-X, dado que ella está dibujada sobre el lienzo respunteado por Piaget y Freud.

Jeannette Gorn Kacman